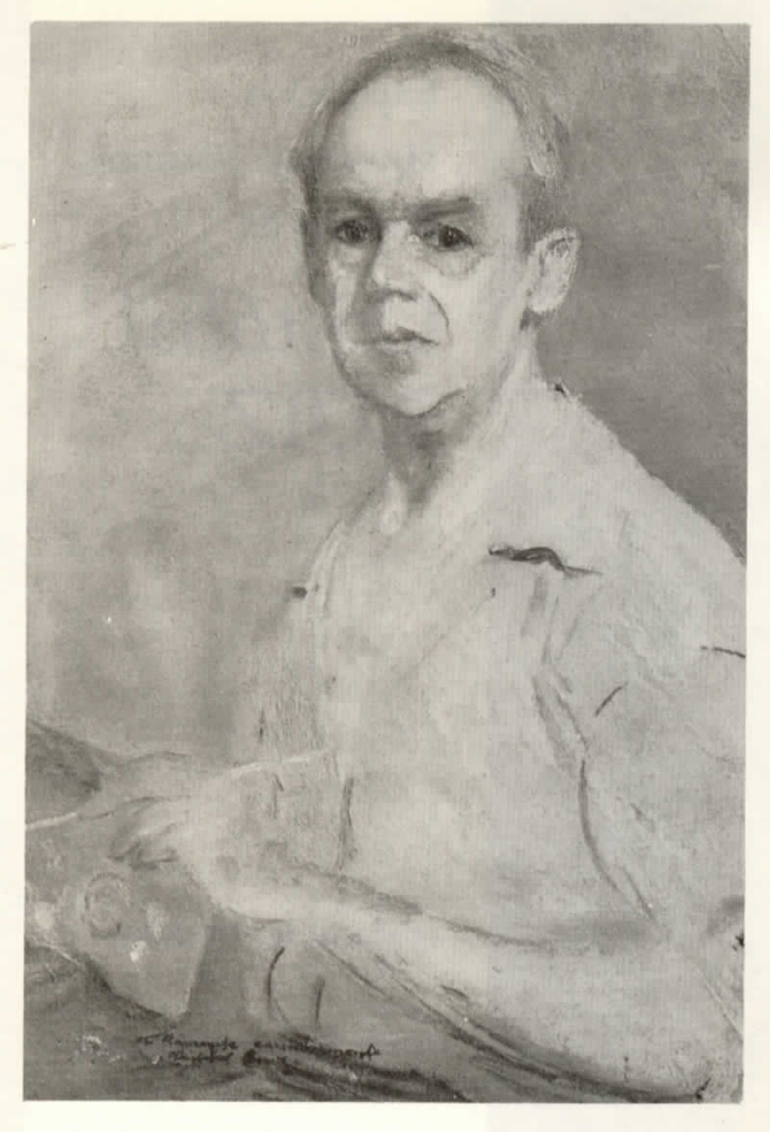
Exposición
Homenaje Póstumo
Pinturas de

Cristóbal RUIZ

14 al 28 de SEPTIEMBRE

MUSEO DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO — 1962



Autorretrato — 29 1/4" X 19"

CRISTOBAL RUIZ

NACIO en Villacarrillo, Andalucía, en la penúltima década del siglo pasado. Comienza a estudiar dibujo y pintura desde muy niño; Córdoba, Madrid, París. Romero de Torre, padre, le inicia. En la Academia de San Fernando, Alejandro Ferrant le guía. Termina con Jean Paul Laurent, de la Academia Julien. Su cuadro La Cancha, premiado en la Exposición Nacional de Madrid, 1917, le atrajo por primera vez la atención de la crítica. En 1920, su lienzo Tierras de Labor le conquistó otro laurel académico y fue inmediatamente adquirido por el Museo de Arte Moderno de Madrid. Le encomiaron José Frances, Manuel Abril, Juan de la Encina, etc. En 1922 fue electo por unanimidad Presidente de la Exposición de Estudios Vascos. Simultaneando la creación artística con la enseñanza práctica de su arte, ejerce de profesor, primero en la Escuela de Artes y Oficios de Ubeda; luego en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid; y, hasta que la Guerra Civil le hace salir de España, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su nombre trascendió la frontera nacional y hubo de exhibir con éxito en Bilbao, Madrid, París, Ve-

necia, Londres, en la Embajada Española y en la Arlington Gallery de Old Bond Street, Instituto Carnegie de Pittsburg, Casa de Arte de Méjico, en New York.

Sin filiación política alguna, su rectitud, temperamento y bondad, le inclinaron siempre, decididamente, hacia las causas justas, nobles y bellas, pero, "sin haber acogido en su obra actual —por caridad profunda— la pasión de la lucha civil de España, ni lo anecdótico de ella". Al estallar la Guerra Civil Española ingresó voluntariamente en el servicio médico auxiliar de un regimiento madrileño. Después fue trasladado a la Casa de la Cultura de Valencia y adscrito como técnico a la Junta Central del Tesoro Artístico Nacional, donde cooperó activamente en el salvamento y protección de las obras maestras españolas. Posteriormente emigra y, finalmente encontrará cordial acogida como artista residente en la Universidad de Puerto Rico.

Murió en Ciudad de Méjico, en 1962.

CATALOGO

1. Negrita desnuda
2. Paisaje de Jaca, Huesca, España
3. Marina - Playa de Tecolutla, Méjico
4. Autorretrato
5. Muchacha de pie
6. Una modelo
7. Paisaje de Villacarrillo, Jaén, España
8. Retrato de Jaime Benítez
9. Retrato de Juan B. Soto
10. Retrato de Mariano Villaronga
11. Retrato de Carlos Chardón
12. Bahía de San Juan, Puerto Rico
13. Río Guanajibo, San Germán
14. Retrato de Lirio D'Acunti
15. Marina de Puerto Rico en recuerdo del "Contemplado" de Pedro Salinas
16. Bahía de Mazatlán, Méjico
17. Paisaje de Santisteban del Puerto, Jaén, España
18. Retrato de José Padín
19. Paisaje
20. Retrato de Juan B. Huyke

EN la sala de Exposiciones de la Universidad, Cristóbal Ruiz expone un conjunto sorprendente de su obra puertorriqueña. Desde que se entra en la agradable sala, se advierte la serenidad y la limpieza del ilustre pintor andaluz; y desde el primer momento también, los retratos se imponen al visitante. Del magnífico de Carlos Chardón al encantador desnudo mayor, pasando por el dolorido y sensitivo Alvarado, el alarde del dibujante y el colorista nos ganan sucesivamente.

Los paisajes gustan por su sencillez sintética. Hubiera yo querido ver los dibujos (si el pintor los hizo) de los retratos, ya que él es tan exquisito dibujante. Del color en masa, no hay que hablar. Siempre, y yo lo he visto desde sus primeros cuadros, me sorprendió la nitidez armónica, los gritos melodiosos de esa pa-

leta impresionista privilegiada, tan andaluza-francesa. Y en cuanto al pensamiento sensitivo, muchos llevan dentro del color, el dibujo y la atmósfera de los cuadros de Cristóbal Ruiz.

Juan Ramón Jiménez

CRISTOBAL RUIZ — tan modesto, tan sencillo, tan bondadoso — es, a la hora presente, uno de los valores más altos, más positivos, más ilustres de la moderna pintura española. Su arte es una maravilla de simplificación: es el arte de Velázquez en su Mercurio y Argos. Un amplio trazo amarillo en uno de sus más bellos cuadros, representa la arena de una playa: otro trazo azul, el mar; otro trazo de otro matiz azul, el cielo, y delante, en primer término, sobre la inmensidad del mar y del cielo, una figura sencilla, que tiene en los ojos idealidad, candor y melancolía. Nada más, y eso es todo. La maravillosa simplificación oculta un trabajo prodigioso de estudio, de análisis, de complicación y de esfuerzo reconcentrado, contenido.

Azorín

Impreso en PUERTO RICO *por los* TALLERES DE ARTES GRAFICAS
del DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION PUBLICA • 1962